

## *UNA MIRADA AL TALLER EXPERIMENTAL EN ADICCIONES TEA*

Antonio Bustamante Ledó  
Rafael Coronas Burgos

### RESUMEN

El siguiente artículo plantea un acercamiento a los resultados de más de diez años de investigación sobre el fenómeno de las adicciones. De esta manera se presentan dos secciones en este escrito, una parte teórica sobre el fenómeno de las adicciones y otra relativa al resultado teórico-metodológico de nuestra investigación, que es una breve reseña del TEA.

### ABSTRACT

The following article presents an approach to the results of more than 10 years of investigation on the phenomenon of addictions. In this manner, two sections are presented in this writing; a theoretical part on the phenomenon of addictions and another relating to the resultant theoretical-methodological investigation that is a brief resume of TEA.

### INTRODUCCIÓN

La sociedad actual se enfrenta a un evento único en la historia de la humanidad. Nos referimos a un fenómeno actual llamado la hipercultura<sup>1</sup> que propone una globalización de la cultura potenciando una neurosis moderna basada en la intolerancia, ansiedad y resentimiento, ya que ( para citar un ejemplo ) se tiene que manejar la frustración de un “no poder ser” eso que aparece en la pantalla del

computador y la televisión. El resentimiento y el deseo se globalizó. Esto quiere decir que inclusive para la población contracultural<sup>2</sup>, (los marginados socialmente como las poblaciones denominadas “clases bajas”) existe un mercado globalizado también contracultural. Este mercado gira alrededor de las drogas no lícitas. La posición socioeconómica ya no es tan determinante en el uso de vehículos de embriaguez, sino, en cuál lado de la acera se encuentre el individuo, porque hay drogas para distintas rebeldías, con mucho dinero y sin él.

Nos enfrentamos a un mosaico social conformado por una creciente población, que

---

1 Este fenómeno vinculado a ciertos avances tecnológicos como la red de la Internet, el correo electrónico y los teléfonos celulares, están cambiando las condiciones de la cultura actual, acelerando e intensificando su complejidad (B. Cardussi, *Psychology Today* Febrero del 2000).

---

2 Cultura basada en valores opuestos a los aceptados por la mayoría.

encuentra en el uso de vehículos de embriaguez el lubricante social que permita la entrada al “paraíso perdido” “del consumo, los rituales y la participación de la endogamia de la sociedad adicta” (J. Moizeszowicz, 1994) y por ende a la disolución por medio de verdadera magia, del inmenso malestar social.

Es imperativo generar conocimientos que ubiquen a la adicción como un fenómeno sufrido por cada uno de nosotros en cierta medida y que guarda relación no solo con psicofármacos, sino también con cualquier “cosa” concreta o subjetiva que sostenga esta renuncia al dolor. En otras palabras, es necesario desmitificar el fenómeno de las adicciones.

El Taller Experimental en Adicciones TEA es nuestra propuesta para abrir espacios hacia esa dirección siendo el mismo el resultado de más de diez años de investigación en el área de las adicciones. El esfuerzo que se revelará en las páginas siguientes conforma un acercamiento teórico-metodológico de los resultados de este proceso.

## EL SISTEMA ADICTIVO

La percepción de un futuro amenazante e incierto, un entorno estresante sin sentido, un pasado abrumador, acusador o nostálgico. Todo visto desde los “lentes oscuros” de un autoconcepto e imagen distorsionadas y un otro invisible o enemigo, son algunas de las piezas de un mosaico formado por esquemas inadecuados que determinan la cognición y la conducta.

Todo esquema cognitivo se sostiene por creencias que Beck (1995) acertadamente llama “creencias controladoras”. Lo que nutre y sostiene longitudinalmente estas estructuras cognitivas, son pensamientos automáticos incorporados durante el desarrollo personal. Estar envuelto en el diario vivir en estos pensamientos, es lo que Beck llama mirar la vida con lentes oscuros, es decir, cristales que distorsionan la realidad generando así otros conceptos distorsionados para que el ciclo continúe. En otras palabras, la génesis de las adicciones es determinada en su mayor parte por un proceso educativo en el que se han constituido complejas estructuras cognitivas alrededor de las cuales,

giran compulsivamente pensamientos automáticos que eternizan y sostienen el sistema.

Esta dinámica es lo que P. Carnes (1989) expone como el “sistema adictivo”. Los sistemas cognitivos son integrados en la sociedad actual, por una serie de creencias distorsionadas mediante las cuales todo afecto, cognición y comportamiento es filtrado para dar paso a un ciclo de adicción. Este ciclo consiste en las siguientes etapas.

*Activación:* de esquemas disfuncionales mediante detonantes ambientales que conlleven a la *preocupación, obsesión y comportamientos ritualizados* que a su vez se dirigen hacia la *compulsión* en el uso de vehículos de embriaguez. Estas creencias nucleares, desembocan en la búsqueda incesante de un control sobre el dolor que producen una cotidianidad espiritualmente estéril y físicamente hostil.

El término *vehículo de embriaguez* abarca los trastornos alimenticios, los celos, la agresión física y psicológica, el fútbol, la política, etc. En fin todo aquello que nos transporte hacia un estado psicológico y físico de evitación del dolor.

La búsqueda de control del dolor se materializa por medio del uso de vehículos de embriaguez que crean periodos de placer durante las etapas de preocupación y ritualización, seguidos por efímeros momentos de euforia durante el uso en sí. El ciclo se cierra con un abrumador *sentimiento de culpa, miedo y vergüenza* unidos al desconuelo de los síntomas abstinentiales (síndrome de supresión) por descontinuar el uso de dicho vehículo.

## EL PARAÍSO PERDIDO

Para comprender el proceso de socialización en su dimensión real, hay que mirar el microcosmos familiar en el que se produce. La problemática de las adicciones es un fenómeno actual víctima de la hipercultura que sin duda potencializa una neurosis moderna basada en la intolerancia, ansiedad y resentimiento, cuando entre otras cosas, “prohíbe definir como repugnancia la repugnancia que produce esta sociedad” (Behr; citado por Escotado, 1995). Es decir, que lo que antes era lícito dictaminar

como repulsivo, ahora inclusive, se censura la crítica misma de aquello que nos agrede.

La sociedad actual “con creencias básicas tales como la evitación del dolor a toda costa o bien que la salud mental es la ausencia de crisis” (Peck, 1983), recrea y perpetúa las condiciones bajo las cuales, el aprendizaje y la búsqueda de analgesia mediante el uso de vehículos de embriaguez, llevan al individuo al sistema y a los ciclos adictivos anteriormente mencionados.

Me pagan porque todavía me la juego... pero la verdad es que no valgo nada... aunque soy tuanis para hacer algunas cosas soy básicamente una rata... Fumo porque desde el primer “bombazo”<sup>3</sup> que me hice me sentí en el cielo y porque todo el mundo a mí alrededor lo hace... también porque cuando no fumo me siento mal. La “pulseo”<sup>4</sup> para conseguir plata para más piedra y luego sigue la cosa y se repite y se repite. En veces trato de pararla pero con solo pasar frente a un fumadero me agarra el deseo de nuevo, esto no es vida pero hay que seguir pulseándola (Testimonio de adolescente en prostitución Taller TEA, San José, CR 2000).

El entorno social refuerza también la dependencia psicológica al promover la ansiedad, el miedo, la culpa, la vergüenza, la envidia, la depresión, y el resentimiento:

Es inevitable que la ambición lleve a algunos a aspirar a cosas que están lejos de su alcance y a luchar por otras que superan sus fuerzas... como resultado final sus capacidades psíquicas se ven sometidas a una tensión excesiva... y sus mentes se doblan bajo la opresión de este peso desproporcionado (Javis, 1951; citado por Escotado, 1995).

3 Término popular para expresar el uso de la droga.

4 Término usado para referirse al acto de la prostitución.

Todo el drama existencial desaparece ante el efecto del vehículo de embriaguez (legales o ilegales, psicoactivo o no). Esta sensación de bienestar, esta estadía en el paraíso, queda grabada indeleblemente en la mente del individuo. El adicto pierde su “casa” quedando en una soledad que solo la droga ahuyenta. Deja de existir el hambre, el frío, el abuso y el desamparo hasta que es arrojado de su refugio espiritual otra vez y hay que hacer lo que sea por volver. “Porque dejar de fumar sería para ti como matar a un ser querido” comenta García Márquez (2002) en sus memorias cuando con una “simpleza escalofriante” un psiquiatra amigo le responde lo que implica el proceso de terminar la adicción a la nicotina.

El potencial adictivo del vehículo de embriaguez es determinado por la eficacia con la que se logra generar este éxodo y retorno del paraíso.

Al respecto Washton y Gold (1987) dimensionan claramente los “factores de propensión en el uso del vehículo de embriaguez”, a saber:

- ✧ Prontitud del efecto
- ✧ Intensidad del placer
- ✧ Duración del efecto
- ✧ Desconsuelo al interrumpir el uso.

El regreso a este “útero celestial ficticio”, se conjuga con la predisposición biogénica, la posición del individuo ante el dolor psíquico y físico y las presiones socioculturales. Sin embargo, lo que diferencia a un individuo de otro, es que estas particularidades hacen que para un drogadicto su adicción tenga sentido mientras que para otra persona no.

El Cuqui en cambio que siempre fue curioso y temerario, la aspiró a fondo. Años después, naufragó en el tremedal de la droga, me contó que desde aquel primer viaje se había dicho: “¡Mierda! no quiero hacer nada más que esto en la vida” (Márquez, 2002).

Se convierten en drogadictas aquellas personas para las cuales el efecto de la droga tiene un significado específico. Para ellos significa el cumplimiento o por lo menos la esperanza de un cumplimiento de un deseo profundo y primitivo, sentido por ellos con

mayor urgencia que la que sienten por los deseos sexuales y otros impulsos de las personas [sanas] ( Fenichel citado por Sazsz, 1961).

Cuando comencé a fumar[bazuco]<sup>5</sup> me encantó el efecto pero cuando probé la [pie-dra]<sup>6</sup> la patada me llegó de una sola vez... fue un [calambrazo]<sup>7</sup> en todo el cuerpo y me duró poco entonces me [psicosié]<sup>8</sup> y [monté]<sup>9</sup> otra de una vez, me [fumé todo]<sup>10</sup> en menos de una hora... No me gusta como vivo, durmiendo en cartones y metiéndome con gente que me da asco, pero no me importa porque tengo mi [papa]<sup>11</sup>. Mis compas y yo viajamos en el mismo [ride]<sup>12</sup>, no nos importa lo que la gente diga, no me importa lo que digan los demás, yo hago lo que me da la gana, de algo tengo que morirme (Adolescente adicta en prostitución, TEA, 1998, San José, CR 1998).

#### LA OBSESIBILIDAD CON LA MUERTE Y EL SEXO

Al mirar la dinámica de los ciclos adictivos y los factores de propensión propuestos por Washton y Gold (1987), es necesario preguntarnos cuales son las estructuras cognitivas nucleares sobre las cuales nuestra sociedad refuerza una posición tal, que para algunos, no queda más opciones que la renuncia subjetiva de la realidad. En otras palabras, cuáles son las

creencias controladoras que epistémicamente, y por medio de violentos condicionamientos sociales, nos hacen ver la realidad con “lentes oscuros”. Tiene que haberse construido a lo largo de la historia conceptos primarios sobre los cuales graviten los pensamientos automáticos, las imágenes distorsionadas, en fin, todo el aparato cognitivo que sostiene socioculturalmente las adicciones. ¿Cómo va a existir una industria sin creencias y estereotipos que estandaricen a las masas, como existiría el narcotráfico, si los fármacos ilegales no fueran significativos dentro de los esquemas cognitivos de millares de sujetos? ¿No sería lógico proponer que si hay una dependencia grupal, entonces la necesidad hacia aquello de lo cual se depende también es grupal? ¿Qué se alberga tan profundo en el inconsciente de tantos seres como para que la necesidad sea tan uniforme?

A lo largo de las experiencias con distintas poblaciones y no sin antes habernos sumergido en una intensa búsqueda bibliográfica, en el TEA, se elaboran dos conceptos básicos que son “punta de lanza” en las distintas dinámicas del taller y consideramos vitales en la correcta comprensión del fenómeno de las adicciones en las sociedades modernas. En efecto, estas son las mismas sociedades que se han obsesionado con el temor a la muerte por un lado y desde un “eros” freudiano distorsionado, con el sexo por otro.

Estos fenómenos micro y macrocósmicos son indispensables en la problemática que nos atañe. “Mas que una predisposición biogénica, las adicciones son un comportamiento compulsivo, basado en las dinámicas de refuerzo positivo que también involucra castigos y reforzamientos negativos” (Medzerian, 1991). Es necesario hilar y concatenar los elementos que sostienen estos refuerzos (que son en primera instancia sociales) en un panorama histórico que explique el por qué nuestra sociedad capitalista genera una industria en la cual se necesitan síntomas para engendrar una economía paliativa y no curativa.

“Mi esterilidad creativa... contrarrestada con barbitúricos y martinis hace fluir los jugos de mi creatividad desde 1955” (T. Williams, 1966). Conan Doyle (citado por Escotado, 1995) pone en palabras de Sherlock Holmes el absurdo de la realidad social a la que hacemos alusión;

5 Término popular para referirse a una mezcla de co-caína y marihuana.

6 Término popular para referirse a el crack.

7 Término popular para orgasmo.

8 Término popular para referirse a una pérdida de control psicológico.

9 Término que se refiere a la preparación para el uso del crack.

10 Es decir, vendió todo lo que tenía, e hizo todo a su alcance hasta que no le quedaron más recursos (lo que incluye prostitución).

11 Término popular para referirse al crack.

12 Viaje.

Mi mente, se revela contra la paralización... aborrezco la gris rutina de la existencia. Ansío obtener algún tipo de exaltación mental por eso tomo cocaína. No puedo vivir sin tener el cerebro activo. ¿Hay alguna otra cosa por la que valga la pena vivir? ¿Hubo alguna vez un mundo más horrible, deprimente y estéril? Mire como la niebla amarilla se arremolina por la calle y se desliza por las casas de color pardo. ¿Podría haber algo más desesperadamente prosaico y material? ¿Para qué sirve tener grandes facultades cuando no tenemos campo donde aplicarlas..? La existencia es vulgar y no hay ninguna cualidad apreciada en la tierra que no sea vulgar.

El temor y la obsesividad con la muerte y el sexo, el descontento individual, la soledad, culpa, vergüenza, resentimiento, autodesprecio, desesperanza ante el futuro son los cimientos sobre las cuales se edifica y promueve nuestra sociedad consumista, siendo factores que sostienen una ansiedad crónica que resulta en una regresión y búsqueda constante de analgesia y placer. Estas son las raíces de las adicciones. “Al fin y al cabo del miedo y los atajos para obtener su alivio provienen las mayorías de las adicciones a una u otra droga” (Escohotado, 1995).

Aries (1981) señala que la actitud hacia la muerte y el sexo en la cultura occidental varió de una aceptación a una actitud de miedo, ignorancia y negación convirtiéndose uno tan fascinante y obsesivo como el otro. P. Carnes sugiere que al estar la muerte y el sexo más allá de la razón “estos conceptos se hacen incómodos...” “nuestra visión sobre la muerte es la llave para entender las adicciones”. Fromm (1992) agrega:

El miedo a la muerte sigue viviendo entre nosotros una existencia ilegítima. Permanece activo, a pesar del intento de negarlo, pero al ser reprimido queda estéril. Es una de las causas del achataamiento de las otras experiencias, de la inquietud que penetra en la vida...

La sociedad adicta busca evitar el dolor a toda costa, pero simultáneamente la hipercultura,

promueve los efectos de intolerancia, timidez, desesperanza, ansiedad, culpa, miedo y vergüenza, en una creciente población que no puede mantenerse al día ante las exigencias de esta sociedad. “La dramática paradoja del toxicómano consiste en que se mata por miedo a la muerte sentida como desintegración del yo” (Calina y Kavadloff, 1977).

Esta búsqueda y las dinámicas construidas alrededor de su promoción, control, vigilancia y castigo, se convierten en una forma de vida que desarrolla estrategias de supervivencia disfuncionales generándose comportamientos, industrias y emporios que regulan estos comportamiento mediante los cuales “el aparato montado sobre la represión y rehabilitación se manifiesta” (Escohotado, 1995).

No es un accidente que la industria farmacéutica haya escogido este momento cultural para introducir el antidepresivo Paxil como tratamiento para la fobia social. Paxil es paragonado como una cura para “la alergia a personas” (Epstein, 2000).

Aumenta la población de jóvenes que carecen de criterios científicos e instrumentos defensivos ante la posibilidad del establecimiento de una adicción. Cada vez son más las personas que carecen de la oportunidad de tomar una distancia ante las dinámicas complejas de la interacción droga-sociedad-cultura-yo. Este espacio permite así, desarrollar una actitud escéptica, donde se mediatiza con la reflexión la necesidad de actuar irracionalmente en cuanto al uso de vehículos de embriaguez como analgésicos ante una realidad aparentemente incuestionable y condicionada por los medios de regulación social. Estas dinámicas son “satanización, prohibición, legalización, tráfico ilegal y rehabilitación” que convierten a cierta población, en verdaderos *pharmakoi-chivos* expiatorios, para ser sacrificados ante una cotidianidad que narcisamente insiste en perpetuar un ocultamiento de su propia realidad sistemáticamente ritualizado y patológicamente estructurado.

Como menciona Vidal (1976) “Dinero y pecado son, los ejes sobre los cuales gravita esta industria”.

## UNA MIRADA AL TALLER EXPERIMENTAL EN ADICCIONES: (TEA)

*El TEA* nace como una recopilación de vivencias acumuladas por muchos años en la vida de un adicto. Antonio Bustamante elabora en 1994 el TEA, de esta manera, comienza una aventura que ha viajado por todo el sistema carcelario nacional, universidades, colegios, centro de atenciones para adictos, poblaciones en riesgo, etc. Es una labor que ha llevado el aprendizaje sobre el fenómeno de la drogadicción en privados de libertad, la población policial, la población en riesgo social, los docentes, los facilitadores y los profesionales en salud en todo el país. El Taller sobrepasa nuestras fronteras recogiendo testimonios y resultados edificantes en Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala, Puerto Rico, Jamaica, Chile y Haití.

El TEA comienza como una respuesta artística y mágica para enfrentar el reto de elaborar un taller dirigido a poblaciones en riesgo que incluyera toda la dinámica que envuelve a la drogadicción (enfermedades de transmisión sexual, violencia y delincuencia). Fue dicha premisa, la que promovió esta serie de sesiones basadas en la experiencia y el sufrimiento de la vida de su autor y no en una elaboración teórica proveniente de alguna ciencia social. En nuestro caso, la experiencia y el éxito del proyecto a lo largo de los años, llevó a encontrar el apoyo teórico de lo que nació en un principio de una manera intuitiva. Se crea algo artísticamente que funciona en la práctica, entonces se ejecuta una intensa búsqueda bibliográfica para descubrir sus secretos, nombrando cada uno de ellos, dándole validez y peso, es decir, empoderando y reafirmando nuestro trabajo.

Es importante señalar esto, ya que este es el mismo camino que el taller facilita a sus participantes. Se ha comprobado con lágrimas y risas, como la expresión artística “mágicamente” traslada los miedos y los pone “afuera” para ser nombrados y desmitificados, de esta manera, se tiene el poder sobre ellos para crear herramientas cognitivas y emocionales que sostengan al sujeto en el día a día. El pensamiento mágico en el que se encuentra inmerso el adicto apoyado por medio de “rituales”, se asemeja al pensamiento mágico que el arte les proporciona para

“darse cuenta de su situación”. La diferencia estriba en que el primero evade la realidad y el segundo se proyecta hacia ella. No es en el mundo de la razón, la ética o la moral, en el que vive el adicto, por este motivo, para la mayoría de las instituciones educativas, dedicadas a la salud y gubernamentales, el problema se ha convertido en una incógnita que crece progresivamente. Poniendo una etiqueta que dice “Fumar es dañino para la salud” no se le brinda instrumentos a las personas para detener la adicción.

Es necesario comunicarse dentro de la lógica de esta población, y esa lógica es mágica, al igual que la lógica infantil. Es el mismo pensamiento mágico de renuncia a la muerte, lo que sostiene la atención de la conciencia del adicto. La magia neurótica o pseudomagia del adicto aunque para él/ella es lo contrario, lo excluye, lo enajena del control sobre su vida y progresivamente “seca” las emociones. Thomson (1946) ilustra claramente este proceso cognitivo al afirmar:

La magia primitiva se basa en la idea de que al crear la ilusión de dominar a la realidad, se domina realmente a esta. Es una técnica ilusoria complemento de la ausencia de una técnica real. De acuerdo con el bajo nivel de la producción, el sujeto es solo imperfectamente consciente del mundo externo, y, por tanto, la ejecución de un rito previo aparece como causa del éxito en la empresa real pero al mismo tiempo como orientación a la acción, la magia encarna la valiosa verdad de que el mundo externo pueda realmente alterarse por el comportamiento subjetivo de los hombres.

En el TEA, el ritual mágico es manipulado como una categoría cognitiva para entrar en contacto con los significantes (esquemas) de estos grupos. La magia artística además de construir este puente cognitivo, lo incluye, moviliza sus afectos y despierta el deseo de control. Cada integrante se encuentra así mismo de la misma forma en la que es o puede convertirse en adicto, es decir “mágicamente”.

A diferencia de la técnica ilusoria a la cual se refiere Thomson, durante el taller los participantes están conscientes del proceso donde se promueve una empoderización basada en técnicas pragmáticas y verdaderamente apegadas a la realidad, siendo en sí mismas, producciones que elevan la conciencia de las personas sobre la situación psico-físico-social de las adicciones. Esto por una razón sencilla, la pseudomagia a la que hacíamos alusión evade y niega el dolor existencial por medio de una pérdida de conciencia de la realidad, mientras que en nuestro trabajo por medio de rituales mágicos se edifican herramientas para enfrentar este dolor.

Después del despertar artístico sobreviene el proceso de construcción cognitiva de herramientas. Darse cuenta es insuficiente cuando nos adentramos en el estudio de los ciclos de la adicción. Saber que sucede, no es lo mismo que saber como se detiene el proceso. Al igual que en la historia de este taller, el participante encuentra un aprendizaje donde se apropia de un saber intuitivo y científico del proceso de las adicciones, desde un punto de vista fisiológico, psicológico y social. Cada integrante del taller elabora un descubrimiento sobre sí mismo que le permite situarse en la dinámica individual y social en la que está envuelto. Se presentan al menos algunas ideas claras de lo que le está sucediendo a su cuerpo y como “la calle conspira en contra suya”.

En síntesis *el TEA* se fundamenta en tres espacios básicos para el aprendizaje constructivo. La sensibilización y movilización mágica de esquemas y emociones reprimidas, el empoderamiento personal, al desmitificar al fenómeno de las adicciones situando el mismo en su dimensión real (científica e intuitiva) y la construcción de estrategias y herramientas personales para manejar la cotidianidad relacionada con estas adicciones. Todo lo anterior apoyado en dinámicas y técnicas participativas que recrean artísticamente las situaciones de la vida de cada participante, facilitando la comunicación simbólica, la cohesión grupal y entre otras cosas brindando elementos para sensibilizarse sobre su situación cotidiana.

“EL TEA ES UN TALLER QUE AYUDA A MORIR”

Una toma de conciencia sobre la temporalidad de la existencia, sobre el hecho de que no somos dueños mágicamente de nuestro destino, de que estamos sujetos a dinámicas socioeconómicas que latentemente justifican el sacrificio de chivos expiatorios, de que estamos envueltos en ciclos sostenidos por rituales y evasión y de que nuestra propia psique nos sostiene en dicho ciclo con esquemas cognitivos alienadores en lo profundo de nuestro inconsciente, es el fin de nuestros esfuerzos. En términos más sencillos:

Aquello que podamos construir juntos para “desmitificar a la muerte.

*El TEA* no le enseña a nadie a vivir, nos las ingeniamos para seguir vivos, así que de alguna manera cualquier persona, inclusive un adicto ha aprendido a vivir con sus propias estrategias, el problema es que no sabemos como morir.

Es aquí donde nuestro trabajo comienza.

## CONCLUSIÓN

El adicto sufre el peso de la hipercultura que lo tacha como la “escoria” y junto a su grupo abrazan esta contracultura quedando su humanidad en riesgo social, a la merced de enfermedades como el sida, y estrategias de sobrevivencia que incluyen la delincuencia, y todo tipo de violencia. La contracultura es alimentada por la censura y la represión de una sociedad, que en su seno la produce, para tener un síntoma en donde se pueda poner en efecto nuestras economías corto placistas y paliativas, en lugar de propuestas que se acerquen al problema de fondo.

Lo que nutre este grupo social adicto, es una serie de mitos que envuelven a los vehículos de embriaguez en un aura misteriosa y salvífica, creadora de paraísos perdidos de renuncia a la muerte y obsesión con el sexo. Los miedos más profundos de nuestras sociedades se materializan en la población adicta, por que sin duda es esta población a la que le ha tocado cargar en la actualidad esa “impureza” que soportaron los cristianos en los primeros 500

años y las brujas en los principios del segundo milenio. Sin mitos, la adicción perdería su razón de ser, sería una práctica carente de significado.

Es necesario encabezar propuestas que desmistifiquen a la adicción y la descubran en su dimensión real. Nos referimos a una perspectiva social, histórica y política además de psicológica y fisiológica. En el tema de las adicciones hay que desnudar este “quinto jinete apocalíptico” en términos políticos e históricos (bajando el problema a tierra).

Es urgente una propuesta que facilite el “empoderamiento” de los adictos, para derribar los mitos que cognitivamente justifican la adicción por sus propios medios y de esta manera, poder construir herramientas cognitivas y emocionales para su cotidianidad. Es imperativo en estos tiempos de “mercadería salvaje”, que dicho proceso apele al respeto de las individualidades de los adictos y a dinámicas apropiadas a su realidad psicológica, como el arte y la expresión creativa. Es indispensable que esta población tenga algo que decir y, los elementos necesarios para poder decirlo si queremos descubrir novedades en materia de adicciones.

El TEA es el resultado de una investigación y el instrumento para continuar este viaje respetando estos preceptos.

#### AGRADECIMIENTO

El autor agradece los servicios de la Biblioteca Mark Twain del Centro Cultural Costarricense Norteamericano.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aries, Phillippe. *The Hour of Our Death*. Nueva York, EE.UU.: Alfred A. Knopf, 1981.
- Arnold M., Washnton. *Cocaine addiction: treatment recovery and relapse prevention*. Nueva York, EE.UU.: WW Norton and Co., 1989.
- Beck, Aaron; Freeman, Arthur. *Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 1995.
- Calina y Kavadloff. *Acompañante terapéutico*. Editorial Anaya. Buenos Aires, Argentina. 1977.
- Capote, Truman. *Música para comelones*. Madrid, España: Brugera, 1972.
- Carnes, Patrick. *Contrary to love*. Minneapolis, EE.UU.: Comp Care Pub., 1989.
- Epstein, editor. “Editorial”. *Psychology Today*, pág18. Volumen 31, nro.5, Sussex Publishers Inc, Octubre 2000.
- Escotado, Antonio. *Historia de las drogas*. Vol. 1, Madrid, España: Alianza Editorial, 1995.
- Fromm, Erick. *El miedo a la libertad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 1992.
- García M., Gabriel. *Vivir para contarlo*. Editorial Cartoné Mondadori. España SA. Madrid, España. 2002.
- Goldman, Albert. *The lives of John Lennon*. Nueva York, EE.UU.: Bantom Books, 1988.
- Medzerian, George. *Crack: treating cocaine addiction*. EE.UU.: TAB Books, 1991.
- Moizeszowicz, Julio. *Psicofarmacología psicodinámica III: nuevos enfoques clínico terapéuticos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 1994.
- Peck, Scott. *People of the lie*. Nueva York, EE.UU.: Simon and Schuster, 1983.
- Szasz, Thomas S. *La función del mecanismo contrafóbico en la adicción*. Colección Psicología de Hoy, selección de Rodolfo Alonzo. Buenos Aires, Argentina: Rodolfo Alonzo Editor SRL, 1972.
- Thomson, G. *Aeschylus and Athens*. Lawrence and Wishat, Ltd. London, 1941.
- Vidal, Gore. *On our own now*. Frogmore, St Albans, EE.UU.: Granada Publishing Limited, 1976.

Washton y Gold. *Cocaine: A Clinician's Handbook*. Nueva York, EEUU: The Gilford Press, 1987.

Williams T. *Tennessee Williams Memoirs*. New York, EE.UU.: Double day & Company, Inc, 1966.

*Antonio Bustamante Ledó*  
*proyectotea@racsa.co.cr*  
*Rafael Coronas Burgos*  
*rafaelcoronas@hotmail.com*